

Entrega del XX Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana

Salamanca, 21 de noviembre de 2011

D. Daniel Hernández Ruipérez, Rector Magnífico
de la Universidad de Salamanca

“*Canta, oh diosa, la cólera del pélida Aquiles*”. “En el principio fue la palabra” así comienzan la Iliada y el evangelio de San Juan y seguramente en el encuentro de estas dos frases se produjo el comienzo de lo que ahora llamamos la cultura occidental. Ambas expresiones son importantes para cualquier poeta pero creo que muy en especial para nuestra premiada. Ambas frases fueron escritas en griego. Como lo fueron, y permitan una digresión pro domo del matemático que les habla, los Elementos de Euclides, que nos enseñaron y aún nos enseñan a expresar y a escribir las matemáticas. Y es que hemos de reconocer que no le faltaba razón al Adriano de Marguerite Yourcenar cuando decía que “casi todo lo que los hombres han dicho de mejor, lo han dicho en griego”. Finalmente, ambas frases me sirven para rendir homenaje a nuestra Reina.

Señora: hace ya veinte años que Su Majestad honra con su patrocinio estos premios. Y la ocasión es, si cabe, más especial porque al vigésimo aniversario se une el que en esta ocasión haya tenido a bien regalarnos su visita. Además esta universidad prepara ya la celebración de su octavo centenario y no cabe duda de que para la universidad celebrar es inseparable de reflexionar. La reflexión no puede dejar de lado lo que somos y de dónde venimos, y en ese origen siempre nos encontraremos con nuestra madre Grecia. En estos tiempos de crisis, en que tanto se habla de la deuda, los matemáticos, los médicos, los gramáticos, todos los amantes del saber y la ciencia, no podemos olvidar la deuda que tenemos contraída con Grecia. Y sírvase creer Su Majestad que compartimos la preocupación que, sin duda, siente por su país de origen, como la que sentimos por el nuestro, y la confianza de que una Europa fortalecida y más unida nos permitirá superar nuestros problemas actuales.

Si citaba en el comienzo el verso de Homero y el versículo de San Juan era porque creo que ambas son muy pertinentes para la inteligencia de nuestro Vigésimo Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, la poeta Fina García Marruz. El verso de Homero, porque lo consideramos el nacimiento de la poesía en occidente, el descubrimiento del lenguaje como objeto artístico, unido a su valor mágico y místico en la invocación a la diosa. El versículo de San Juan supone la helenización y, por tanto, la europeización del cristianismo.

Además este versículo expresa dos conceptos muy importantes y que tienen un hondo reflejo en la poesía de Fina García Marruz: por un lado, se apunta la idea de lo que el lenguaje supone en el proceso de hominización, de conformación de nuestra conciencia, de la configuración del alma. ¿No dice acaso uno de sus versos?

Hijos de la palabra como somos

Por otro lado, y de forma inseparable, se manifiesta la creencia en el valor mágico de la palabra de la que antes hablaba, de su capacidad creadora. Y esto está en el centro de su concepción de la poesía, como señala la profesora Ruiz Barrionuevo en la cita que recoge en su introducción a la Antología publicada con motivo de este Premio: “Sólo metafóricamente podemos decir que la poesía es lo inefable. Poesía es siempre lo que se habla, lo que se ha podido decir de lo indecible. Pero la poesía pone ser allí donde la crítica sólo puede señalar cualidades.”

Cada año me planteo mientras preparo esta intervención la misma pregunta: ¿Qué nos dice la obra de la premiada a nosotros? ¿Qué valores representa? ¿Qué inspiración nos aporta? ¿Qué mensajes encierra?

Creo que en esta ocasión se da la coincidencia de que entre sus muchos mensajes flota una idea que da sentido a aquel verso de Celaya:

Poesía necesaria como el pan de cada día

Me refiero a la valoración que Fina García Marruz hace de la pobreza. En estos tiempos, en que a cada paso hablamos de crisis, reivindica que la pobreza no necesariamente ha de vivirse como privación y que ciertas carencias pueden significar libertad. Alguien dijo que un rico es quien teme perder lo que tiene, es decir, quien acaba siendo esclavo de sus propiedades. Frente a la sociedad de la abundancia, Fina García hace una apología casi franciscana de la austeridad. No siempre el exceso es lo más recomendable. A veces en la vida también es cierto que menos es más. Esto es evidente en esos sonetos que dedica a la pobreza pero que se expresa con exquisita simplicidad en otro de sus poemas llamado Cine mudo:

*No es que le falte
el sonido,
es que tiene
el silencio*

Momentos como los que estamos viviendo son propicios para detenerse a recapacitar hacia dónde queremos ir como sociedad y establecer las correspondientes prioridades. Y espero que la poesía de Fina García Marruz nos ayude a comprender que dejar de lado ciertas cosas no es una pérdida sino, más bien, un beneficio.

Ya he dicho al comienzo que esta es la vigésima ocasión en que se entregan estos premios. Es un buen momento para agradecer a cuantos con singular buen criterio han formado parte de los jurados de las diferentes convocatorias, cuyo buen hacer queda patente en la excelente selección de los premiados. Y de recordar a los premiados, hoy especialmente a Gonzalo Rojas, premiado en 1992 y que nos dejó este año. Desde su Chile natal nos regaló versos inolvidables, como inolvidable será para nosotros su figura.

También nuestro reconocimiento a las profesoras y profesores que han cuidado de las sucesivas antologías y cuyas magníficas introducciones han desentrañado la complejidad de estas obras y las han acercado a todos nosotros, y al Servicio de Publicaciones de nuestra universidad se ha ocupado con esmero y profesionalidad de las bellísimas ediciones que son parte integrante del premio.

Sería ingrato no mencionar en este acto al rector Feroso, que luchó por instaurar este Premio consiguiendo la colaboración inestimable de Patrimonio Nacional y a quién debemos agradecer que hoy podamos cumplir 20 años. Un esfuerzo que ha sido ya compartido por todos sus sucesores en el cargo y que he retomado yo con la misma ilusión y con el deseo y la responsabilidad de que perdure.

Permita, Señora, que le reitere el agradecimiento de esta universidad por estos veinte años de patrocinio.

Estos veinte años nos recuerdan que el tiempo no deja de pasar. Podemos mirar al futuro con tranquilidad siempre que no cejemos en nuestras tareas y que no dejemos de prepararnos para su llegada. La vocación de la universidad es precisamente esa: anticiparse al futuro y preparar a los ciudadanos de mañana. ¡Ay de nuestra sociedad si en algún momento descuida sus universidades! Entonces sí que habremos de temer al paso del tiempo porque, como dice Fina García Marruz, el reloj es inmortal y termino con su poema:

*Lo terrible es que,
aun cuando
el reloj se para,
sigue andando*